

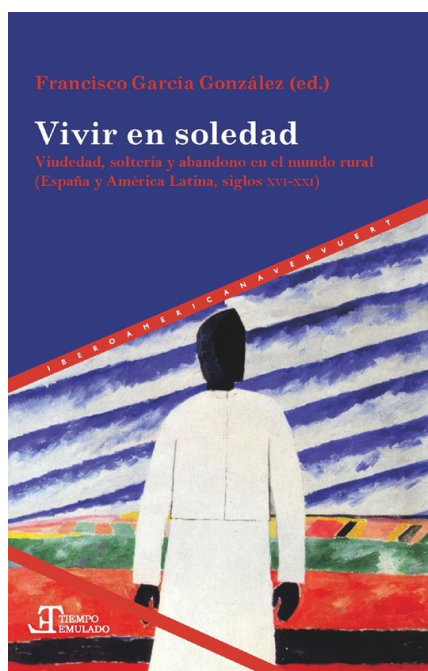
REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ISSN: 1989-9823

N.º 39, 2021, pp. 436-442

<https://doi.org/10.14198/RHM2021.39.14>

Cita bibliográfica: GRAJALES PORRAS, Agustín, «Francisco García González (ed.), *Vivir en soledad. Viudedad, soltería y abandono en el mundo rural (España y América Latina, siglos XVI-XXI)*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert, *Tiempo Emulado*: 70, 2020», *Revista de Historia Moderna*, n.º 39 (2021), pp. 436-442, <https://doi.org/10.14198/RHM2021.39.14>



Francisco García González (ed.), *Vivir en soledad. Viudedad, soltería y abandono en el mundo rural (España y América Latina, siglos XVI-XXI)*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert, *Tiempo Emulado*: 70, 2020, 520 pp. ISBN 978-84-9192-010-6 (Iberoamericana), 978-3-96456-916-5 (Vervuert) y 978-3-96456-917-2 (eBook)

AGUSTÍN GRAJALES PORRAS
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
(México)

Como prólogo visual de este libro, impresiona la imagen de una viuda sin rostro en el campo de la incertidumbre, a manera de incitación de lo que se develará a través de sus páginas. La soledad como tema central de la obra agrupa a diversos científicos sociales que proporcionarán nuevos conocimientos sobre su extensión e intensidad, se despejarán incógnitas, se desecharán postulados mentales añejos, y asomarán formas de entender el fenómeno social y su significado, que no por circunscribirse al mundo hispanoamericano, deja de ofrecer explicaciones válidas para distintos ámbitos espaciales.

Planteado repetidamente en las páginas del libro, la soledad se distingue como la circunstancia de estar solo –de manera voluntaria o no–, y como un



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

sentimiento –abrigado o no–; situaciones que pueden ir acompañadas. Para acceder a ella, los estudiosos tuvieron como vehículo variados escenarios que proyectan la soledad, y de manera contundente en su aspecto social y objetivo, es decir, en las evidencias e imágenes que se desprenden de la estadística sobre el tipo de residencia, la edad, el estado civil y el género, complementadas con variables explicativas de índole económica, educativa y jurídica, así como el impacto de los cambios sociales y culturales. La selección de los sujetos de estudio se dirige obviamente a mujeres y hombres en soltería y viudedad, incluso en matrimonio, pero con determinadas características; igualmente, dentro de este conjunto de «solitarios» se aceptó alguna compañía, emparentada o no, como los «agregados», o bien, cercanos a redes de solidaridad.

Todos los estudios apuntan al género femenino y en poco menos de la mitad se analiza además la esfera masculina, aunque en ocasiones de manera muy residual o en momentos puntuales, notoriamente por la necesidad de resaltar la perspectiva de género; en un solo caso se ofrece una visión de conjunto (sobre los solitarios zaragozanos). En razón de que el discurso se plantea sobre todo en una perspectiva histórica, el aislamiento, la viudez, el desamparo, el abandono, y en fin, la pobreza, están mayormente ligados a la figura femenina en los distintos momentos del ciclo de vida, marcados por la dependencia de la autoridad patriarcal, como hijas solteras y esposas. Cuando salen de esa férula, las casadas por el desenlace funesto del marido, las solteras por orfandad o por voluntad propia, las madres solteras y las casadas abandonadas, son los modelos que atrajeron la mirada de los investigadores, quienes arrojan evidencia de la estricta vigilancia social y gubernamental que aquéllas padecieron.

En torno a la situación de soledad domina de manera absoluta el paisaje rural, lo cual fue justamente el propósito del colegiado; no obstante, resultan muy interesantes las evidentes desigualdades con el hábitat urbano o suburbano, las cuales fueron analizadas en siete de las investigaciones. El concepto de rural en este libro se define por aspectos geográficos, también por la caracterización de las localidades como villa, pueblo, campo, y por contraste, la ciudad; y en los estudios para épocas más recientes por el tamaño de la población (menos de 2000 habitantes).

En la conformación de la obra colectiva cuyo origen se remonta al congreso internacional *El Viejo y el Nuevo Mundo: Los desafíos globales de la Historia Rural*, que tuvo lugar en Lisboa en enero de 2016, se buscó un equilibrio del capitulado con nueve y ocho estudios empíricos, respectivos a cada uno de los ámbitos continentales. «La soledad, un reto historiográfico» es un estudio introductorio del editor, conocedor profundo de la temática que reúne a 23 especialistas, los cuales forman un grupo destacado y balanceado con una

ligera predominancia de mujeres (12). *Vivir en soledad* se distribuye en dos grandes apartados: «España, una aproximación regional», y «América Latina, una panorámica general». Al final se ofrece una breve biobibliografía de cada uno de los participantes.

Desde el ángulo geográfico, la soledad en España se aborda principalmente por regiones, o en el nivel nacional, ordenándose los artículos en este libro de Norte a Sur, de Oeste a Este y alcanzando el suroeste insular (Las Canarias). Hortensio Sobrado Correa, en su artículo «Vivir en soledad en el mundo rural gallego del Antiguo Régimen» compara el interior lucense con distintas áreas de Galicia, el litoral cantábrico y el atlántico. María José Pérez Álvarez en «Mujeres solas en el noroeste de la Península Ibérica durante la Edad Moderna: formas de vida y mentalidades», se enfocó a la montaña leonesa y la vertiente meridional de la cordillera cantábrica. Patricia Suárez Álvarez, en «Sobreviviendo en la Asturias rural: mujeres solitarias y al frente de un hogar en el Setecientos», exploró 58 núcleos rurales distribuidos en la porción central del principado, la zona costera, algunos núcleos del interior, territorios de montaña, y el entorno rural de Oviedo. Francisco José Alfaro Pérez: «Entre el deseo y la fatalidad. Vivir solo en el Aragón del siglo XVIII», se valió de 43 parroquias de la diócesis de Zaragoza ubicadas en valles y serranías con hábitat rural y urbano. José Pablo Blanco Carrasco: «Vecindad y formas de vida de las viudas en el mundo rural del centro oeste español durante la Edad Moderna» utilizó información de numerosas localidades de la Alta y la Baja Extremadura. Jesús Manuel González Beltrán analizó las «Situaciones de soledad en la Andalucía del siglo XVIII: caracterización y prácticas solidarias», concentrándose en el Puerto de Santa María y la villa de Rota en la bahía de Cádiz. Francisco Fajardo Spínola ilustró las experiencias de «Las viudas de los emigrantes canarios a América (1680-1830). Entre la esperanza, la soledad y el abandono», fundamentalmente residentes en Santa Cruz de Tenerife. Concluye este panel con dos trabajos de alcance nacional: Cristina López Villanueva e Isabel Pujadas Rúbies intitularon su estudio como «La evolución de los hogares unipersonales en España. Contrastes entre áreas rurales y urbanas en el umbral del siglo XXI»; y Francisco García González, «Las mujeres solas en la España rural. Sobre tópicos y estereotipos en perspectiva histórica».

En cuanto a la América Latina, el perímetro territorial se presenta por países, privando un criterio de temporalidad en su ordenamiento: México, Chile, Argentina, Ecuador, Brasil y Costa Rica. El compartimiento americano abre con el ensayo panorámico de Pilar Gonzalbo: «La milpa por paisaje, los *itz-cuintlis* por compañía. Vivir sin familia en el medio rural novohispano». Paulo Alegría Muñoz y Nicolás Celis Valderrama desentrañaron las «Experiencias de

soledad en femenino. Vivir la soledad en el Chile tradicional, siglos XVIII y XIX», circunscribiéndose a diversos núcleos repartidos desde Valparaíso y Santiago hasta Concepción. Del otro lado de la cordillera, tomando como base dos localidades de la provincia de Córdoba, la capital y la norteña Tulumba, Mónica Ghirardi y Dora Celton inquirieron sobre «Las viudas de Córdoba, Argentina, en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen ¿‘Escapadas o sobrevivientes del ciclo vital de dependencia patriarcal?’». Sobre la misma parroquia rural de Tulumba, Claudio F. Küffer suscribió «Hogares, género, viudez y soltería en la Argentina rural. El caso de Tulumba (Córdoba) a fines del siglo XVIII». María José Vilalta, americanista de la universidad de Lleida (Lérida), se interesó en el cantón de Latacunga: «Mujeres en el páramo andino (Toacazo, Cotopaxi, Ecuador, siglos XVIII y XIX)». Ana Silvia Volpi Scott, Jonathan Fachini da Silva, Dario Scott y Denize Terezinha Leal Freitas, con registros de la feligresía citadina de Madre de Dios, plantearon su interrogante en el artículo «Sem família? Solteiras e viúvas nos extremos meridionais do Brasil: Porto Alegre no final do período colonial». Natalia Carballo Murillo en «Viudez y soltería en la costa pacífica de Costa Rica, siglos XX-XXI», aborda de manera concreta la provincia de Puntarenas. Daniela Alicia Gorosito clausura el articulado americano con una visión nacional, al mismo tiempo que atendiendo la comparación con la provincia de Córdoba: «La maternidad en soledad en el ámbito rural de Argentina (siglo XXI)».

La mayoría de los participantes están adscritos a universidades públicas y su panorama se orienta en gran parte a las circunscripciones territoriales en donde están afincados, con algunas comparaciones extra regionales. Al lado de ellos existen los dos estudios sin fronteras provinciales de España (López/Pujadas y García González), y en el mismo tenor, las exposiciones de Gonzalbo (Nueva España), de los colegas Alegría y Celis (Chile), y Gorosito (Argentina).

Los textos proporcionan una abundante bibliografía compuesta aproximadamente por 700 referencias de libros y artículos en donde se correlacionan historia social, de la familia, sobre las estructuras familiares y la demografía histórica, sin dejar de lado textos literarios; obviamente, por la temática del libro, algunas entradas bibliográficas se repiten, y entre ellas, algunas concierne a los autores participantes en esta empresa colectiva, lo que da cuenta del crédito académico del volumen.

Prácticamente, el 85% de los 17 estudios tocaron las fuentes del siglo XVIII y la mitad de ellos extendieron el análisis al siglo XIX. De los anteriores, uno solo inició en las últimas décadas del XVII, el relativo a la desolación de las mujeres de los emigrantes canarios, y dos se remontaron al siglo XVI: uno que concluye la sección española y el otro abre la cauda americana. El primero es

el único ensayo que se abocó a ofrecer una perspectiva desde los inicios de la Edad Moderna hasta nuestros días. Como podía esperarse, fue producto de la reflexión del editor de este libro, quien se interesó en las caracterizaciones socioculturales de las mujeres solas en el medio rural, normalmente envueltas en el prejuicio, el descrédito y la burla; estereotipos que se reproducen en los textos de escritores moralistas y pensadores contemporáneos, en la novela, el cuento, la imagen, la cinematografía y la música. Otro ensayo de amplia duración, circunscrito al período colonial mexicano, es el de Pilar Gonzalbo, en donde contextualiza la soledad emocional y el desamparo, tanto de mujeres como de hombres del campo, bajo una amplia perspectiva étnica, espacial, estamental, jurídica y demográfica, valiéndose de multitud de evidencias contenidas en cartas, descripciones, crónicas contemporáneas, códigos, testamentos, pleitos por tierras y procesos inquisitoriales. Es interesante hacer notar que la autora discurre experiencias compartidas en América y comportamientos diferentes a los del Viejo Mundo.

Entre los investigadores interesados en España privó un gran interés por historiar la soledad en el Siglo de las Luces (56% de los trabajos); obviamente, a la base de esto se encuentra la calidad, cobertura y cantidad de fuentes del mencionado siglo, las que, aunadas a las del XIX, sustentaron poco menos de 90% de la producción. Solo se publicó un artículo correspondiente a la transición del siglo XX al XXI en España, el comentado trabajo de López Villanueva y Pujadas Rúbies que echaron mano de cinco censos de la población española desde 1970 a 2011. De fuerte impacto por el contraste con los comportamientos seculares, a raíz de los cambios sociodemográficos, económicos y culturales, las investigadoras ponen de manifiesto que en nuestros días los hogares unipersonales son opciones, ya no impuestas por las circunstancias, que se toman en diferentes momentos del curso de vida de los individuos; los solitarios se rejuvenecen y dejan de ser mayoritariamente femeninos.

De manera equivalente a los que en Europa se refieren a la época Moderna, la mitad de los estudios americanos se insertan en lo que se denomina Historia Colonial, y llegan a alcanzar tres cuartos de ellos, los análisis comparativos de lo que aconteció antes y después de las Independencias. Solo dos trabajos comprenden las cinco décadas más recientes, los de Carballo y Gorosito. Como no es de extrañar, ambos estudios son igualmente contrastantes con lo que se conoce del mundo colonial. La estudiosa de Costa Rica, a partir de cuatro censos nacionales (1973-2011), anuarios estadísticos (1925-1970) y estadísticas vitales (1900-1970), advierte que los cambios de las variables demográficas y en la estructura social y cultural de la población, conllevan, entre múltiples situaciones, a la acentuación de la autonomía individual y la autosatisfacción,

y por ende, a una mayor cantidad de personas viviendo solas. Gorosito, en su estudio de los censos nacionales de Argentina (2001 y 2010), encuentra que existe un aumento de la proporción de madres mujeres solas en el medio rural, diferencial según la provincia de residencia y el estrato socioeconómico; la autora concluye asimismo que la maternidad en soledad de mayor vulnerabilidad se presenta cuando las madres tienen menores niveles educativos.

Las fuentes que sustentan la mayor parte de los trabajos son fundamentalmente de corte transversal (76%): seis estudios se sujetaron exclusivamente al análisis de censos y en los otros siete lo conjugaron con fuentes diversas como expedientes eclesiásticos (provisorato y esponsales), judiciales y notariales. Dentro de los estudios sincrónicos se enumeran dos investigaciones que explotaron de manera novedosa la información de padrones de cumplimiento pascual de confesión y comunión: Ana Silvia Volpi y sus colegas utilizaron 18 padrones portoalegreses de 1779 a 1814; y Francisco José Alfaro Pérez, 177 matrículas de 43 parroquias zaragozanas en la segunda mitad del siglo XVIII, completando el análisis con protocolos notariales y procesos civiles. Apartado de las fuentes de tenor demográfico, Francisco Fajardo usufructuó expedientes eclesiásticos de provisorato e informes de párrocos de las diócesis de Canarias.

El Catastro del marqués de la Ensenada para los años que median el siglo XVIII español, se constituyó en la fuente más recurrida. Los cinco estudiosos que hicieron uso de aquél redondearon su conocimiento con las Respuestas Particulares al Catastro (Suárez Álvarez) y protocolos notariales (Pérez Álvarez y Sobrado Correa). El uso exhaustivo de empadronamientos corrió a cargo de Blanco Carrasco, quien empleó, además, las Revisiones de Catastro (1761), el Nuevo vecindario del reino de Castilla (1759-1760), el censo de Floridablanca (1787) y los censos de población de España (1797, 1825 y 1836). González Beltrán fue el único en utilizar un padrón militar, en este caso, el referente al Puerto de Santa María en 1771, además de un padrón de habitantes de Rota, en 1775. El material americano consistió en el censo de 1778 mandado por Carlos III, así como otros recuentos coloniales de población civiles y eclesiásticos de alcance regional, como el de 1795 (Küffer y Ghirardi/Celton), y de 1780 a 1784 (Vilalta); del período independiente se tuvo recurso a un censo cordobés de 1813 y otro de Toacazo en 1861.

El libro tiene un carácter eminentemente cuantitativo con fundamento en la demografía y enriquecido al mismo tiempo con visiones desde la historia social, de la familia, las mentalidades y lo cultural. En concomitancia con las fuentes, una metodología de análisis que prevalece está inspirada en la conocida propuesta clasificatoria de la estructura de los hogares de Peter Laslett y Richard Wall de la universidad de Cambridge, por su facilidad de adaptación

y utilidad comparativa, a pesar de las críticas a su carácter estático, ya que el estado de soledad puede ser superado por el primer matrimonio o subsecuentes, por arreglos familiares, de vecinos, o por contratos de compañía. En doce artículos se recurre a la mencionada taxonomía, la mitad de ellos se aplica de manera rigurosa y en el resto se adapta en mayor o menor medida a las exigencias del análisis. Como se vislumbró líneas arriba, se analizaron los hogares unipersonales, sin estructura familiar y nucleares monoparentales, según el sexo y el estado civil del jefe de hogar.

La soledad en su dimensión intangible y subjetiva se abordó, aunque exiguamente, de manera muy creativa. De los textos de fuentes primarias, especialmente de amplia gama legal, así como secundarias, los autores desentrañaron lenguajes emocionales subyacentes. Además de los artículos comentados de García González y de Gonzalbo, destacan en esta tesitura los de Alegría/Celis y de Ghirardi/Celton. Avizoran también este aspecto Alfaro Pérez, González Beltrán y Pérez Álvarez.

Los estudios empíricos que se presentan en este libro ofrecen vías para enfrentar los retos metodológicos impuestos por las fuentes y son un estímulo para despertar el interés en las nuevas generaciones de investigadores para interrogar el hecho de vivir solo en el pasado y la evolución positiva de esta existencia en el mundo de hoy. En suma, *Vivir en soledad* representa una contribución muy importante a la escasa historiografía sobre esta experiencia; en el presente caso, la social y palpable con predominancia del medio rural en tiempos modernos y durante la historia contemporánea, sin dejar de aportar conocimientos lacerantes y propuestas analíticas a la cuestión íntima y subjetiva del sentimiento de soledad.